

Martes, 14 de febrero de 2017
“Misión de Israel”

Hech 13,46-49

Lectura correspondiente a la memoria de San Cirilo y San Metodio

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: “Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, hemos decidido dirigirnos a los gentiles. Así nos lo ordenó el Señor: ‘Te he puesto como la luz de los gentiles, para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra.’” Al oír esto los gentiles, se alegraron y se pusieron a alabar la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna. La palabra del Señor se difundía por toda la región.

¿Qué hubiera pasado si los judíos hubieran aceptado en su mayoría la palabra de Dios? Si consideramos cuántos se convirtieron gracias a la misión que realizaron unos pocos apóstoles, que no pudieron contar con el apoyo de su pueblo, ¿cuánto más se hubiera difundido el Evangelio si muchos hombres y mujeres de Israel hubieron reconocido a Jesús como el Mesías?

Es una pregunta a la que no podemos dar una respuesta acertada, puesto que simplemente las cosas no fueron así; sin embargo, no es una pregunta absurda! El mismo San Pablo se cuestiona esto: „Y si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su mengua ha supuesto una riqueza para los gentiles, ¿qué no será su plenitud!“ (Rom 11,12). Y continúa: „Porque, si su rechazo ha supuesto la reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?“ (Rom 11,15).

Estos versículos nos indican que todavía hay algo grande por venir, según San Pablo, si Israel encuentra la fe en Jesucristo. Tomando en cuenta estas palabras, podemos suponer que el plan original de Dios con el pueblo de Israel había sido diferente, y que la propagación del evangelio hubiera sido aún mucho más amplia contando con la participación de todo el pueblo de Israel. Sin embargo, el apóstol nos dice hoy que el hecho es que Israel ha rechazado la palabra de la salvación. Ahora Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles. Esta es la situación en la que

estamos hasta el día de hoy...

Pero dejemos que las palabras citadas de la Carta a los Romanos resuenen en nuestro corazón. ¡Todavía no ha concluido la historia del pueblo de Israel! ¡Todavía hay algo pendiente! Nosotros, que habíamos sido paganos, debemos orar mucho por Israel, para que se cumpla la profecía.

Mientras esperamos este suceso, vale seguir con la misión de llevar la luz a los pueblos hasta los confines de la tierra. Actualmente, parece no haber un gran impulso interior hacia la misión en la Iglesia Católica, como sucede por ejemplo en otras denominaciones cristianas, muy fervorosas en la evangelización. Más bien en nuestra Iglesia parece haberse puesto en primer plano el ‚diálogo‘, como una forma de misión apropiada a nuestro tiempo (si todavía se le puede dar el nombre de ‚misión‘).

Sin duda, el diálogo puede traer frutos, si es desarrollado con la intención de llevar el evangelio a las personas, o por lo menos para prepararlos a recibirlo. También es cierto que debemos confiar en que el Espíritu Santo es capaz de tocar a las almas por sí solo, y nosotros solamente podemos ayudar a preparar el camino. A veces incluso conviene que nosotros retrocedamos a un segundo plano para dejarlo actuar mejor.

Aún así, el método del ‚diálogo‘ podemos considerarlo solamente como un complemento para llevar a cabo la misión, y no como un sustituto de la misión. Pues ante todo sigue vigente el mandato del Señor de anunciar, como también lo indica la lectura de hoy. „La palabra se difundió en toda la región“... es decir, fue llevada a los demás a través del testimonio de unos cuantos cristianos.

Ciertamente hay una diferencia entre la realidad de aquel tiempo y lo que sucede en nuestro tiempo. Hoy la mayoría de países ya han sido evangelizados y la gente generalmente conoce el mensaje del cristianismo en mayor o menor grado. Pero no podemos dejarnos engañar por cifras. ¡Cuántos todavía desconocen el evangelio, o a cuántos no les ha sido transmitido de forma convincente! Es una realidad innegable que las otras denominaciones cristianas, por ejemplo en Sudamérica, se expanden cada vez más. No podemos argumentarlo simplemente diciendo que todo se debe a la manipulación de las personas por parte de unos cuantos que tienen

intereses económicos. Quizá su crecimiento se debe también al hecho de que allí se les predica la palabra de Dios, se anuncian los fundamentos del mensaje evangélico, y así las personas llegan a conocer la Biblia y se sienten llamadas a convertirse a Jesús.

Ciertamente hay muchas cosas que criticar de estas denominaciones cristianas, pero en lugar de ocupar el tiempo en eso, mejor sería reflexionar y preguntar a Dios qué es lo que podríamos mejorar en el anuncio del evangelio en la Iglesia Católica. ¿Cómo podemos llegar a las personas de nuestro tiempo con las palabras de vida eterna?, ¿qué caminos podemos encontrar para tocar los corazones?

Lo que de ninguna manera ayudará, es acomodar el evangelio a la mentalidad del mundo, haciendo a un lado aquello que llama a una conversión concreta de vida. Si hacemos esto seríamos, usando el lenguaje bíblico, como sal que pierde su sabor.

Tal vez no encontremos una respuesta rápida a estas preguntas. Pero si insistimos y suplicamos al Espíritu Santo, quien de hecho es el primer evangelizador, nos mostrará por donde debemos ir.

Es importante que nos nos quedemos dormidos, que no se enfríe nuestro amor, que estemos llenos del afán de misionar, sin fanatismos, pero atentos a las oportunidades que se nos presenten para dar testimonio de nuestra fe.

Los dos santos que celebramos hoy, hermanos de sangre y espíritu, que hoy son patronos de Europa, no escatimaron esfuerzos para llevar el evangelio a los hombres. San Cirilo tradujo textos bíblicos y litúrgicos en eslavo antiguo e incluso inventó un alfabeto propio para llevar la fe a los pueblos eslavos.

¡Es tan importante que hoy tengamos en mente la importancia de la misión! En Cristo está la salvación para todos los pueblos. Él es la luz de las naciones. ¡Y esto no ha cambiado hasta el día de hoy!